

No basta vencer con las armas, es campo abierto y a la luz del día; tras esas victorias que el valor conquistó y celebró después la fama, quedan otras batallas, no tan visibles, aunque a menudo de mayor importancia y cuyo resultado difícilmente se puede invertir si de las armas.

Los sucesos de nuestra independencia, basados en la historia y lo sabemos todo a casi todo de Chacabuco y Maipo, de la Batalla Vía y la Patria Nueva; pero alrededor de ellos Frías, Aguirre, los días siguientes de los primeros diplomáticos nacionales, los representantes del país que defendieron el tratado de la paz.

La obra de don Ricardo Montaner Bello viene a llenar este vacío.

Muestran en la materia, heredado de una tradición familiar precisa, como consecuencia del que organizó nuestras relaciones internacionales y las dio un tono europeo, el señor Montaner Bello posee, para abordar su tema, la doble competencia de la vocación y el estudio y las habilidades y tantas noticias, así como que le ha dotado pueden considerarse un texto definitivo.

El, como verdadero conocedor, se firma sin discursos; dice que su libro "ha sido escrito, en cuanto ha podido su autor, sobre papeles y documentos originales, es decir, sobre fuentes primarias; pero —agrega— sin

duda alguna será dejado atrás por investigaciones más completas, ya que la historia no es ciencia y se rehace constantemente. Servirá, a lo menos, para llamar la atención en nuestro país hacia su historia diplomática, tan interesante como desconocida, contribuyendo así a la educación de los sentimientos patrios".

Una lección de modestia que el profesor aporta a sí mismo.

Los simples lectores profanos no necesitarán mucha competencia para sentir en este magro tratado la misma solida evidencia de nuestros grandes historiadores. La investigación es amplia y minuciosa, los hechos, escrupulosamente comprobados, se distribuyen con un orden natural, de claridad perfecta, y el relato, hecho con sencillez, no induce sobre lo esencial y le acompaña durante toda la primera mitad del siglo pasado, desde el discurso inicial con que, en el Congreso de 1811, don Juan Martínez de Rozas —llamado por un real cédula "Maestro de la Bandera Chilena"—, abrió la sesión de la sala de sesiones celebrada en el año 1811 en que festeja pudo de reconocerlo oficialmente.

En sus legos de treinta y tres años, qué luchas, qué de aven-

CRÓNICA LITERARIA

"HISTORIA DIPLOMÁTICA DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE", POR RICARDO MONTANER BELLO.

(Prensa de la Universidad)

luras peligrosas, cuánto esfuerzo, cuánto sacrificio y cuántas luchas interesantes aparecen y surgen, con relieve justo, su selección, hielos!

A la cabeza de los representantes de Chile en el exterior se presenta, cronológicamente, con Francisco Antonio Pinto, el hombre libre, llamado a las altas destinos en su persona y en su frase. Pinto, con conciencia y espíritu de milicia en aquella época, fue el primer extranjero que salió del país con carácter diplomático y que el título de Director de Chile ante los gobernantes de Buenos Aires, lo otorgó y le dio instrucciones el Congreso de 1811. A la mañana siguiente de su llegada a Buenos Aires, don Francisco A. Pinto presentó la sublección argentina del Regimiento Patriótico, que estuvo a punto de dar su tierra con la poderosa autoridad del Triunvirato Ejecutivo. El día que formaron después los acontecimientos europeos determinaron a la Junta de Gobierno de Santiago a servir como Enviado Extraordinario y Plenipotenciario ante las Cortes de París, Londres y Roma. El punto en que, por el hecho de haberse unido, fue apresado por un corsario francés en el Canal de la Mancha y repatriado, poco después, por otro de nacionalidad inglesa, que lo condujo a Londres. En estos trances, nuestro enviado partió en expedición, en secreto y con documentos, viéndose en la situación más difícil, obligado a pedir hospitalidad a personas extrañas, como don Manuel de Saracua, agente del Gobierno argentino, y don Aguirre Bello, entonces modesto empleado de la Legación de Venezuela, que "compartió con él penosamente el encargo tan de su patria". En momentos de tales dificultades Pinto había recibido en Buenos Aires veintiseis mil pesos que recibió en Chile para los gastos de su misión; cuando esperaba, como supremo recurso, que le remitieran esos fondos, supo que el depositario de ellos se había declarado fraudulentamente en quiebra y comprendiendo la fuga.

Por otra parte, el espectáculo internacional del V-ajo Alamo no era el que consultaban sus instrucciones ni le servían, por cierto, para aliento. Se echó a perder a Napoleón y el Imperio, cercado por sus enemigos, veía obligado a abandonar la causa, con lo que Roma quedaba libre para recuperar sus colonias de América. Como el año estuvo fútil en Londres, sufriendo lo indecible, hasta que, cansado y abatido, decidió retirarse. No tenía noticia alguna cierta de Chile. Al pasar por Rio de Janeiro, supo el desastre de Benguía, la reconquista del país, y la ocupación de Santiago por los tropas realistas.

La historia de esta primera misión diplomática de Chile, la más cambiada por todo clase de adversidades, estuvo a punto de quedar en el secreto. Otro golpe la sacó a luz. Se le pidieron cuentas a don Francisco Antonio Pinto y se le formó un proceso, más tarde, para que aclarara sus peticiones; gracias a ello, ordenes sobre ahora, minuciosamente, los detalles de su aventura internacional.

Basta esta muestra para dar idea de la acuciosidad investigadora con que el señor Montaner Bello ha escrito su tratado. Los estudiantes y los entusiastas podrán beber en él como fuente segura y todos encontrarán en sus páginas lecciones provechosas, dadas de manera y que servirán de ejemplo, como lo fue en el conjunto de los países americanos, de que se formó en el extremo austral, a fuerza de economía y sobre dignidad.

actitudes a Joaquín Edwards Bello, con el cual suele tener Toes Ramallo puntos de semejanza; pero, de todas maneras, el libro se bien leer con agrado y constituye un buen documento de costumbres santiaquinas contemporáneas, especialmente valioso por el contenido incompromiso que, les presta a menudo la visión nueva del hombre que viene de fuera y nos sorprende desconocidos.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1941

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Historia diplomática de la independencia de Chile". [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile